

Breves cuentos de amor

Ramón Díaz Eterovic

Adán y Eva

Adán llevaba siete años en ese lugar y se conocía al dedillo cada grieta de los muros que rodeaban el dormitorio principal.

Eva había llegado una semana atrás y aún no se acostumbraba a los barrotes que dejaban entrar el sol a pedacitos en su habitación.

Se enamoraron a primera vista y reían de buena gana cuando oían decir a los demás que el amor de ellos era una cosa de locos.

Pasión

Trémulo y susurrante, el relojero tomó las manos de su novia y le dijo: te amaré todo el tiempo del mundo.

Café Santos

Todas las tardes la veía entre vahos de café y bolitas de mantequilla.

Algunas veces se sonreían y otras, no.

Ella era la señora de Azpillaga. El Julito el garzón.

Amante profesional

Romero, asesino de profesión, se vanagloriaba de cumplir siempre sus promesas. Al conocer por causa de un trabajo a Raquel, sintió una súbita comezón en su orgullo. La invitó a cenar, la enamoró y muy de mañana, cuando el sol se regodeaba con los cabellos rubios de su amada, le disparó tiernamente entre los pechos, por el estúpido placer de cumplir un contrato.

Leyenda

El sapo despertó de su sueño y con horror descubrió que su cuerpo tenía cuatro largas extremidades, orificios irregulares y estaba cubierto por una frágil piel blanca. A su lado, la princesa reía feliz por haber actuado una vez más de acuerdo con la leyenda.



Sentimientos encontrados

... de tarde en tarde y de fiesta en fiesta, Alex y Loti se encuentran en esa tierra de sonrisas y besitos en las mejillas. El la ama de un modo irreal y anhela despertar una mañana abrazado a sus pechos de adolescente. Ella teme a su marido y por eso nunca sueña nada. Sólo sonríe como le han dicho que lo hacen los ángeles. Visto de un modo objetivo, el autor cree que ellos serían un buen matrimonio, una pareja de amantes, o en el peor de los casos, una noche de sexo apasionado y furioso. Pero, los dos callan. Se saludan, conversan y despiden pensando si lo que sienten se puede llamar amor. Y así pasan sus años, y los dos se encuentran de fiesta en fiesta y de tarde en tarde...

Aburrimiento

Sola y cansada se recostó sobre una piedra. El día desfiló por su memoria como el lugar común de un carrusel. Desayunos, lavados, compras, visitas y una larga reunión de apoderados. Miró unas algas que flotaban a su alrededor, y con un suspiro cercano a una queja, la ostra maldijo el mentado aburrimiento de sus congéneres.

Ramón Díaz Eterovic (1956).

Tiene publicado los libros de cuentos: *Cualquier día*, *Obsesión de Año Nuevo*, *Atrás sin golpe*, *Ese viejo cuento de amar* y las novelas: *La ciudad está triste* y *Solo en la oscuridad*.

Actualmente es presidente de la Sociedad de Escritores de Chile



LECTURAS DE VERANO DE LA NACION

LA NACION publicará diariamente en esta página un cuento original chileno, en su gran mayoría inéditos, como un aporte a la difusión de la literatura. Los cuentos llevarán ilustraciones del pintor José Yz. La selección de ellos está a cargo del crítico Mariano Aguirre. Los interesados pueden enviar sus cuentos a LA NACION, que se reserva la decisión de publicarlos. Los trabajos deben tener como máximo tres carillas a doble espacio y ser acompañados con un pequeño currículum y foto.